



Adiós al pasado

Para Vlad, la vida giraba todo el tiempo en torno al dinero. Ganó mucho dinero cuando Uzbekistán emergió como un país independiente, después del colapso de la Unión Soviética en la década de 1990. Durante el día, dirigía una pequeña fábrica de mantequilla. En la noche, dirigía un negocio ilegal de póquer.

Vlad llevaba una vida de lujo con su esposa Marina, con la que compró varios departamentos en Taskent, la capital de Uzbekistán. Hasta que lo atraparon y lo enviaron a prisión. Después, su esposa lo abandonó. Todo parecía desmoronarse para él.

En la cárcel, Vlad pensó por primera vez en Dios: "Si me ayudas, creeré en ti -oró-. Si no me ayudas, no creeré en ti".

Un mes y dieciocho días después, salió de la cárcel. Se había convertido en un hombre libre gracias a una amnistía presidencial general.

Pero Vlad olvidó su oración y volvió a buscar cómo ganar más dinero. Volvió a casarse y trabajó en Corea del Sur durante un tiempo. Luego regresó a Uzbekistán.

Sus pensamientos volvieron a Dios cuando su segunda esposa, Alyona, empezó a asistir a unas reuniones evangelísticas en una iglesia adventista del séptimo día en Taskent. Lo invitó a ir con ella. Cuando terminaron las reuniones, siguieron asistiendo a la iglesia. Entonces, la vida de Vlad dejó de girar en torno al dinero, ahora giraba en torno al amor: al amor a Dios y al amor a los demás. Pasaron tres años, y Vlad entregó su corazón a Jesús y se bautizó.

Tiempo después, empezó a trabajar como pionero de Misión Global, es decir, como un misionero que comparte el evangelio con

su propio pueblo. Compartió el evangelio con sus compatriotas uzbekos. Sus ingresos, que antes eran abundantes, se redujeron a unos pocos cientos de dólares al mes.

Sus nuevas prioridades se pusieron a prueba cuando su primera esposa, Marina, se puso en contacto con él.

-Somos copropietarios de tres departamentos en el centro -le dijo-. Necesito que me los entregues.

Marina había estado viviendo en uno de los departamentos. Los otros dos estaban vacíos. Vlad vivía con su segunda esposa en la casa de la madre de ella. Para que su exesposa se convirtiera en la única propietaria de los departamentos, Vlad solo necesitaba firmar varios documentos ante un notario.

-Bien -le contestó Vlad-. Reunámonos en la notaría y te cederé los departamentos.

La notaría estaba totalmente extrañada por la situación.

-¿Eres copropietario de estos tres departamentos? -le preguntó a Vlad.

-Sí -respondió él.

-¿Entiendes que valen varios cientos de miles de dólares? -le preguntó ella.

-Sí -respondió él.

-¿Se los cedes a tu primera esposa a cambio de nada?

-Sí.

-¿Cuánto tiempo llevan divorciados?

-Doce años.

-¿Dónde vives ahora?

-Con mi esposa, en casa de su madre.

La notaría miró a Vlad con sorpresa. Marina frunció el ceño. No le gustaban las preguntas de la notaría.

-¿Qué está haciendo? -le dijo-. No se meta en nuestros asuntos personales.

Cápsula informativa

- Uzbekistán fue en otro tiempo el centro de la Ruta de la Seda, la ruta entre Oriente y Occidente por la que viajaban las mercancías a través de Asia y Europa.
- El plato nacional de Uzbekistán es el *plov*, elaborado a base de arroz y verduras fritas, y se suele comer en el almuerzo.
- Uzbekistán fue ocupada por Alejandro Magno cuando capturó Samarcanda en el 329 a.C.

La notaria le pidió a Vlad que firmara un documento adicional en el que declaraba que estaba en su sano juicio. Luego se quedó mirando cómo Vlad le cedía los departamentos a Marina.

Cuando hubo terminado, sacudió la cabeza con incredulidad y se volvió hacia Marina.

–Ya que tu exmarido tiene ese ardiente deseo de regalar departamentos, aprovecha y pregúntale si posee alguno más –le dijo.

Marina miró a Vlad.

–¿Tienes más propiedades? –le preguntó.

–No, eso es todo lo que tengo –le respondió él, y luego le pidió perdón–: perdóname si te he ofendido de alguna manera.

Fue ahora Marina la que miró a Vlad con sorpresa.

–Estás loco –le dijo.

A Vlad no le importaron sus ponzoñasas palabras. Salió de la notaría con entusiasmo y alegría en el corazón. Estaba contento de cederle a su exesposa los departamentos. Formaban parte de una vida pasada sin Dios y no necesitaba ningún recordatorio de sus viejas costumbres.

Vlad dice que su amor por el dinero es cosa del pasado. Hoy ama a Dios y le encanta compartirlo con los demás. “Dios cubre todas mis necesidades”, afirmó.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir la primera escuela primaria adventista del séptimo día en Taskent, Uzbekistán. Gracias por planificar una ofrenda generosa este 29 de junio.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré” de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 1:** “Revisar el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 2:** “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades [...] entre los grupos de personas no alcanzadas y poco alcanzadas”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].